



**Pre Conferencia UGI Valparaíso:
“Fenómenos Informales Clásicos en
la Megaciudad Latinoamericana”**

UGI/COMISIÓN MEGACIUDADES
Universidad Técnica Federico Santa María
Departamento de Arquitectura



UGI/COMISIÓN MEGACIUDADES
Universidad Técnica Federico Santa María,
Departamento de Arquitectura.

**Pre Conferencia UGI Valparaíso:
“Fenómenos Informales Clásicos en la
Megaciudad Latinoamericana”**

DIRECCIÓN Y EDICIÓN

Directora de Megaciudades: Marcela Soto Caro.

Director del Comité Científico de Megaciudades: Luis Álvarez Aranguiz.

Editores: Macarena Barrientos y Jorge León.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Ilógica. www.ilogica.cl

IMPRESIÓN

www.GSR.cl

ISBN: 978-956-7051-49-6

*Fotos págs. 2-3: Inauguración evento, Charla Magistral Gunter Mertins, Comentarios y Discusiones, Break.
Fotos págs. 258-259: Ponencias, Comités, Tour por Valparaíso, Cierre en la ex-cárcel.
Foto portada: Alicia Nijdam. <http://www.flickr.com/photos/anijdam/2361799355>*

Los contenidos expresan los puntos de vista de los participantes y no necesariamente los de la Universidad
Técnica Federico Santa María / Departamento de Arquitectura.

Abordar el fenómeno de la megaciudad: El proyecto de la ciudad mosaico territorial, para una visión en positivo de la ciudad heterodoxa (y no me atrevo ya a decir in_formal).

Carlos Llop.
UPC España.

Cada lugar tiene su verdadera historia y su verdadero contenido; tiene el profundo interés de no intentar asemejarse a ningún otro territorio y tener la singularidad de ser él mismo. Yo creo que en los procesos de transculturación y sobre todo en temas de urbanismo, nos hemos obsesionado excesivamente por intentar comparar modelos y sobre todo con la vieja Europa. Creo que hoy se sabe más de urbanismo y lo he podido comprobar con (lo que hace un tiempo, me comentaba) un taxista. Hay tres clases de taxistas: uno, el que se queda callado y el viaje es una contemplación de paisajes o una reflexión sobre lo que estás experimentando; el segundo, es el que empieza a hablar y al cabo de 3 segundos desearías que se callara, y el último es el que comienza a hablar y te explica perfectamente cuál es la historia del lugar, de dónde surgió, qué hace la gente, de qué vive, por qué los topónimos de un determinado lugar son como son. El taxista es el que te mueve y el que te emplaza.

Cuando regresé de Nicaragua el taxista en el aeropuerto (ya en España) preguntó ¿qué han ido a hacer a Nicaragua?, le respondí, brevemente, que a impartir un curso de urbanismo y él dijo: “¡Ah!, aquello que nos enseñaban en la escuela cuando éramos pequeños”, aludiendo a la urbanidad o tal vez a la buena educación o a esa coordinación entre el que “tiene la experiencia para planificar” o el que tiene necesidades para expresar o el que es un ciudadano; un habitante es alguien

que ejerce lo más importante de nuestro cometido, como planificadores y técnicos que ayudamos a entender la realidad, que es facilitar vida, flujo, intercambios, interconexión y contraste. Esta frase del taxista me pareció fundamental, y la utilizo ahora para no quedar con una especie de parálisis personal, puesto que los desastres, las hambrunas, la crisis planetaria ecológica, etc., suponen retos que nos dejarían en un estado de silencio permanente para intentar entender cuál debe ser la respuesta a estos. Insertos en este campo de pensamiento dubitativo, de incertidumbres y no de seguridades, yo no creo tanto en la crisis de la disciplina, sino más bien en la necesaria y permanente reorientación de ella.

Mi intervención se orientaba en contra de la megaciudad, pero lo he modificado para abordar un fenómeno de la megaciudad: el proyecto de la ciudad mosaico territorial, para una visión en positivo de la ciudad heterodoxa.

Volvamos a Nicaragua u otra ciudad, hace 500 años, volvamos a este mundo que era una tierra incógnita, de la cual ni siquiera sabíamos sus dimensiones, ni poner en relación dónde estaban los lugares, por lo tanto un mundo, predispuesto a la colonización. Mundo que ahora somos capaces de simplificar, a través de visiones que pueden permitir o hacer creer que entiendes todo el mundo, cuando, quizás, lo que entiendes es muy poco acerca de la complejidad de

esta realidad geográfica territorial, pero sobre todo dinámica. Puesto que las imágenes que encuentras en internet pueden llegar a convencerte de que realmente entiendes el proceso urbanizador mundial, el cómo está formado el mundo, qué tipos de relaciones, incluso de discontinuidades sistémicas – de las que habla Saskia Sassen –, pueden explicar lo territorial, tangible, concreto, estructural, funcional, e incluso las relaciones locales y virtuales.

Si buscamos documentos en internet en este esfuerzo de intentar entender esto de la megaciudad, -que no son más que modelos interpretativos, figuras que tienen mucho de metáforas, portadoras de significados que nos permiten entender un poco más-, te vas dando cuenta de que los modelos que vas identificando son siempre visiones parciales de una realidad muy compleja: polarización, asimetría en el crecimiento, desigualdad en los procesos de ocupación territorial, pero también de los procesos de incremento de la renta, del producto interno bruto o de la capacidad de innovación y talento. Las grandes metrópolis de la época emergente, de la *Großstadt*, premonitoras de una creación importante de nuevo conocimiento, de espacio y de creatividad en el encuentro y aglomeración de personas en grandes urbes, van dejando paso a nuevas realidades territoriales, de las cuales nos habla Edward Glaeser en su último libro “El triunfo de las ciudades”, donde Bangalore, Nagasaki u otros territorios poco conocidos, tienen una importancia decisiva en términos de producción, de socialización de conocimientos, de nichos de productividad de las nuevas tecnologías, que son los nuevos resortes para hacer funcionar la vida y la calidad de las personas.

Por lo tanto, hay una serie de procesos que son parciales y cualquiera de las figuras que vayamos descubriendo en internet, aparentemente nos puede dar un panorama, una visión globalizadora e integral, pero que no son más que pequeños elementos de una realidad urbana territorial, socioeconómica y cultural que seguirá siendo inexorablemente, muy compleja, y tal vez la gran oportunidad y esperanza de seguir creyendo en un mundo de ciudades.



Inevitablemente al referirnos a las ciudades, en el momento en que las adjetivamos y hablamos de megalópolis, megápolis, conurbación o utilizamos cualquier denominador, curiosamente siempre éstos hacen referencia a tres palabras: *urbs*, *civitas* y *polis*, lugar, comunidad cultural y comunidad política. Soria, por ejemplo, nos habla de 6 modelos o 6 lecturas para Los Ángeles, y cuando lo hace refiere a estas regiones urbanas, de una visión muy concentrada en el arquetipo tradicional, de núcleo central, centro histórico, con las primeras periferias, y el crecimiento expansivo por coronas, etc., de la ciudad a otro tipo de realidades que a veces ya no responden a geometrías tan comprensibles y que tienen geometrías variables, difusas. Pero en cualquier caso los modelos interpretativos son modelos interpretativos respecto de una ciudad que tiene formas heterogéneas, diversas, con relaciones cuyo protagonista decisivo es la persona.

Hemos visto modelos interpretativos muy novedosos, grabados tremendamente sugerentes, que explican la matriz biofísica, el agua, el emplazamiento del lugar sacro, el *mundus* y el *inmundus*, un sistema territorial de ocupación y buen uso de la tierra a través de varios modelos posibles, la generación de patrones de colonización. Un dibujo tan fascinante que en definitiva se despreocupa de lo formal y se preocupa intensamente sobre el contenido de lo que es la ciudad, la movilidad, las personas que se desplazan buscando intercambios de bie-



nes y servicios, intentando encontrar mayor flexibilidad y roce, tal que les permita saber qué pueden hacer, dónde pueden ir, dónde está la seda, de dónde viene la mirra, y por tanto, visiones, patrones de ciudad, modelos representativos que nada tienen que ver con simplificaciones ideológicas gramáticas, sino que intentan corresponder a una cierta idea de poner al protagonista en el primer plano de lo que es la ciudad.

El ciudadano hábil se cree llamar informal, tan informal como lo fue la toma de tierras en ciudades latinoamericanas, o tan informal como los que viven en las líneas del tren en Bombay o en ciudades de India. El ciudadano informal es un tipo tan inteligente como los de Silicon Valley. En el comercio callejero, es la persona la protagonista del intercambio y donde el

lugar clave no es la conformación de alguien que decide cuál es, sino la flexibilidad o la capacidad de colocarse en el lugar adecuado. Flexibilidad, adaptabilidad, que para el día de hoy, ha sido un reclamo para interpretar de otro modo nuestras urbes latinoamericanas.

En Nicaragua me decían: "Managua es un lugar sin orden", "Managua es una ciudad sin ley", Nelson Brown la explica como la ciudad de Alí Babá y los 40 ladrones; desafortunadamente el terremoto del año 1972 barrió el ámbito central y el centro de la ciudad se ha desparramado por ámbitos más seguros en donde no hay fallas tectónicas, convirtiéndola en una suerte de ciudad lineal de la carretera de Nicaragua. Me decían: no entenderás nada, no hay orden, no es racional, pero hay

otros órdenes, otros tipos de racionalidades, tal vez mínimas racionalidades de sentido que nos explican cómo es, cómo funciona, cómo categorizar en caso de que quieran hacerlo. No tiene sentido generalizar o codificar todo en base a que algo es muy grande, que tiene mucha población, cuando en realidad la visión podría ser totalmente otra, pues somos incapaces de controlar, mantener o mirar la ciudad desde una visión panteísta, que de alguna manera, lo comprende todo; la ciudad se desparrama, se nos escapa de las manos y van apareciendo otras formas de ciudad.

No todo es ciudad, no todo funciona como *urbs, civitas y polis*, pero en cambio, hay formas de habitabilidad, de actividad, de movilidad que explican lo que es ciudad frente a lo que no lo es; de lo que es un territorio progresivo en espera de convertirse en ciudad, que esta desprovisto de los valores centrales, así sea un barrio de reciente toma, o por ejemplo, el centro de Detroit, que puede estar absolutamente obsoleto, baldío, y abandonado por procesos económicos que dejan sin sentido aquello que pocos años antes tenía un gran sentido.

Por ejemplo, la Rambla (en Barcelona); una calle tridimensional, ha mutado con la aparición del metro y el transporte *underground*, y por la vida del propio plano de la ciudad, hoy además nunca es la misma rambla, cada día cambia. Hace unas decenas de años seguramente se paseaba por allí la burguesía y ahora está llena de guiris –palabra que designa al turista–, que no se preocupa más que por la cerveza o por otras prácticas clandestinas y menos honorables que se pueden encontrar de manera fácil en la Rambla.

Nos acercamos a una pérdida de conciencia del territorio y del paradigma tradicional de lo compacto, de la ciudad que condensa en sí misma una buena relación de urbanidad, por tanto, intensidad, diversidad, intercambio y que, además, libera al territorio en un buen equilibrio entre el territorio vacío, entre lo que es ciudad ocupada de actividades y lo que es un territorio lleno de agua, de energía, de bosques. Por tanto, lo que sí ha traído es un cierto desarraigo de este anterior modelo tradicional de ciudad nodal, por una expansión

sobre el territorio que conforma una heterogeneidad muy grande de piezas variables, de barrios diferentes, de infraestructuras diversas.

John Croce, Secretario General de "UN-Habitat", cuando habla de ciudades problemáticas, da una definición que a mí me parece fantástica –no sé si es suya o tomada de otra persona–, "ciudad es donde encuentras lo que no buscas" y me parece una definición tremendamente estimulante, para no caer solamente en una visión de lo plano; la ciudad formada progresivamente por morfologías, espacios, ambientes, paisajes heterogéneos, diversos, con velocidades diferentes, con niveles de regularidad jurídica de tenencia de la tierra o de capacidad de representarse muy diversas. Por qué no admitimos una ciudad más heterodoxa –y uso esta palabra para sustituir la de "informal" –, porque me parece que es una injusticia maltratar a aquellos que huyendo de la hambruna de un territorio, buscan en la ciudad, calidad de vida y entienden que en el proceso progresivo de integración y de intercambio, ellos también van a ser protagonistas de la ciudad.

Claude Raffestin, en su libro "Dalla nostalgia del territorio al desiderio di paesaggio", nos muestra que en realidad el territorio nos ha producido tanto desgaste, en términos de energía, de intervención; tanta crisis en relación a qué podemos hacer, que parece que tenemos que buscar otros paradigmas interpretativos para trabajar. En todo caso, lo que propongo es que nos preocupemos de las megaciudades, pero abramos la posibilidad de intentar entender la ciudad como una ciudad mosaico territorial. La ciudad desde la clave del proyecto, que no es la imposición de formas, de espacios, sino que el proyecto es el dispositivo que permite englobar relaciones, es la capacidad de actuar en la gestión de las transformaciones de lo urbano, codo a codo, específicamente con aquellos profesionales, pero sobre todo con aquellos habitantes que tienen la capacidad de proyectar, para lanzar imágenes alternativas que nos permitan avanzar.

Les propongo una visión estereoscópica, ¿es la misma ciudad?, sí, es la misma ciudad, que puede ser Barcelona o cual-

quier ciudad brasileña, que ha tenido momentos donde las migraciones han ocupado marginalmente territorios prestigiosos, como la costa, las laderas, las quebradas; pero es la misma ciudad, una ciudad que da respuestas a procesos cutáneos, auto gestionados, progresivos, y heterodoxos para ir formando ciudad. Propongo 5 consideraciones para que sean más "ciudad" los territorios con los que estamos trabajando:

1. Poner límites a la ciudad, debemos ser claros y proponernos el límite de la ciudad física. Y esto tiene que ver con una opción política de cómo trabajar en el territorio. Sea donde fuera, poner límite, pues el crecimiento desaforado, ilimitado, y expansivo sobre la ciudad, nunca nos podrá dar resultados eficientes, puesto que la ecuación anticipación en relación a los riesgos o impactos que puede generar, siempre será en beneficio negativo.

2. Trabajar con las infraestructuras para integrarlas. Lo que está tejido de manera compleja con la calle, con la vivienda, con el espacio urbano; hay que integrarlo y trabajar con ello para sacarle el máximo partido. Pensemos en el *trans-medio* de Bogotá, la capacidad que tiene de reprogramar, de densificar, de complejizar el programa urbano, sin necesidad de dilatar, al contrario de Lima en Perú, que no será una ciudad eficiente si sigue dilatando hasta el km 110. Claro que vamos terminar hablando de una megaciudad o de una megalópolis, pero seguramente porque no hemos hecho las opciones de proyecto político, social, cultural, que reconviertan o reprogramen una ciudad interesante en tanto recursos naturales, a cómo históricamente ha sabido aprovechar la condición de desierto, trabajando bien el agua, articulándose bien sobre el territorio, haciendo que el valle de Lima sea un vergel agrícola, por lo tanto, los retos están planteados.

3. Trabajar los bordes urbanos, pues en el borde toma tensión la eco-casa. La habitabilidad y las grandes ciudades han ampliado los perímetros urbanos, lo que significa establecer leyes de coevolución y adaptación mutua, entre una ciudad que está constituida por casas, edificios, equipamientos, plazas, encuentros, movilidad, transporte, y un territorio que lo

es todo. Trabajar en estos bordes siempre contempla son los mismos temas, los mismos problemas. Propongo, entonces, trabajar los ecotonos.

4. Rescatar la matriz biofísica, es volver a poner de relieve los espacios del agua, los espacios que drenan, los que respiran, la matriz verde. Podemos rescatar aquellas trazas de agua que las autopistas colonizaron, y podemos desmontar o no hacer este tipo de estratificación urbana, megalómana de una inversión económica brutal, cuando lo que tenemos que hacer es volver a acercar la ciudad al ciudadano, volver a poner al ciudadano al centro del proyecto. Es bastante cómico cuando hablando de movilidad, hasta somos capaces de hacer carriles peatonales, centros peatonales, como si el peatón –el hombre, la mujer, los niños, los ancianos–, no fueran el centro de la proyección. En Valparaíso hay tanto proyecto por hacer, tanto por avanzar, pero rescatando la matriz biofísica, volver a hacer que la ciudad esté en contacto con el territorio del cual se nutre.

5. Buena organización, para mí una buena ecuación de la ciudad puede ser resumida en el concepto *HAM + GO*, que significa habitabilidad, actividad, movilidad. Buenos barrios, buenos centros, buenas periferias interesantes son aquellos que combinan de manera adecuada un buen *HAM + GO*, da igual de qué barrio se trate. Lo otro importante es el *GO*: gobernabilidad y organización. *HAM + GO* hacen una buena construcción de ciudad.

Finalmente, debemos recuperar el sentido de nuestro trabajo. Si la naturaleza hubiese sido perfecta no hubiese hecho falta la arquitectura ni la ingeniería. Pero ahora ni el urbanismo ni la ingeniería ni la poesía son suficientes para salvar el alma de quien habita; pues para ello debemos inventar una buena habitabilidad. Y ese es el albergue, el cobijo primigenio, que no tiene que ver con el suelo de la casa o los techos de zinc, sino que tiene que ver con esta estructura que cuida al habitante. Antes de la vivienda, las condiciones para la vivienda; antes de un techo, las condiciones para vivir; antes de una ciudad, las condiciones para que lo sea. La habitabilidad no solamente

tiene que ver con dónde me protejo, sino que con el ocio intelectual. Hace pocos días Tulio Hernández de Venezuela me decía: "Las ciudades son un lugar donde si no tienes ocio intelectual, no sirven para nada"; las ciudades son territorios de placer; no en un espacio cerrado, sino más abierto y para que el intercambio sea más abierto, los *playgrounds*, los dispositivos de ciudad, son muy importantes.

Los vikingos pasaron por Dinamarca y dejaron un territorio un poco más trabajado, ¿en qué molesta un pliegue topográfico?, en nada; ¿qué introduce?, signo, memoria. Sincronía y diacronía que permiten entender la ciudad como algo efímero o algo que se transforma y que puede incluso, acabar. Las ciudades tienen vida limitada, o se regeneran o se reprograman sobre sí mismas.

Ahora bien, lo que no creo que pueda ser ciudad es un hábitat que no esté bien articulado con el propio territorio, muchas ciudades dependen del territorio. Las ciudades de Saba, Sibam, Sa'dah, Sanaa, etc. son modelos que parecen absolutamente arcaicos y, sin embargo, debieron ser modelos muy pertinentes a la hora de pensar en la habitabilidad en el desierto, donde el agua se encuentra escondida. Hay agua que cae en la noche y que por escurrimiento se va colando hacia el suelo y por capturas va generando un sistema de conducción de aguas que sirve para beber, para lavarse, para vivir en la ciudad, una ciudad que es construida en barro, verticalmente, muy concentrada y que además, nutre a la vegetación de los propios residuos orgánicos, llevando las fecas mezcladas con el agua hacia el oasis, en el palmeral.

Frente a modelos interpretativos y, de alguna manera, propositivos, curiosamente la palabra "mosaico" es la que dio lugar a la interfase más importante y que mayor revolución ha generado en nuestro conocimiento. "Mosaico" es la primera palabra que han utilizado sus inventores para generar un navegador que se ha convertido, finalmente, en Internet Explorer. Por lo tanto, un mosaico no es una interpretación de piezas que se asocian entre sí, sino de elementos que componen una dinámica y un proceso vivo tridimensional, cuatridimensional; por

lo tanto, la ciudad mosaico, como una manera nueva de decir: no nos preocupemos de si es región metropolitana o no, si no preocupémonos de qué podemos hacer para trabajar adecuadamente por nuestros territorios.

Debemos trabajar a través de proyectos de forma, de buenas actuaciones, de política no corrupta, de proyecto social comprometido y concreto para la transformación de la ciudad.

Vuelvo a Nicaragua, donde coexisten de manera tan fantástica el espesor del tiempo, la historia y el patrimonio con la vida cotidiana, por lo tanto de las personas con su pasado.